



Universidad de Navarra

Noticias de Capellanía

Marzo 2008

Índice

- 1 Amistad
- 2 El logro del bienestar
- 3 Pero, ¿qué es el matrimonio?
- 4 Actividades marzo'08

La amistad ha de ser cultivada, en el sentido de que debe ejercitarse en el interés por los avatares, grandes o medianos, de la vida del otro, que son compartidos e interiorizados como propios.

Amistad

La amistad, como el amor, está destinada a crecer

En el acto III, escena II de la comedia de Shakespeare *"El Mercader de Venecia"*, la protagonista femenina, Porcia, expresa la magnitud de su amor a Basanio diciéndole que querría, para ganar su estima, ser «tres veces veinte mil veces, más virtuosa, bella y con más amigos». El humanista Shakespeare piensa que tener amigos, tener amistad, es uno de los grandes tesoros que se pueden poseer en este mundo. Lo mismo afirma la Biblia: «*amigo fiel, el que lo encuentra, encuentra un tesoro, no tiene precio ni se puede pagar su valor*» (Eccl. 5,14-15).

El sentir popular también admira a la persona con muchos amigos y, en cambio, el hombre sin amigos suscita lástima. Sin embargo, al mismo tiempo, parece que existe una opinión generalizada de que no es fácil tener amigos e incluso que la misma amistad es un ideal prácticamente inalcanzable.

¿Cuál es la causa de que algo tan preciado sea a la vez tan aparentemente inasequible? La amistad es una de las formas del amor, y según los clásicos –y más recientemente el Papa Benedicto XVI en su encíclica *Dios es amor*–, todo amor exige ágape, es decir, entrega desinteresada. Ciertamente, esta donación debe ser mutua, pero el que no tenga esta actitud previa de darse a los demás, difícilmente hará amistad con nadie.

La amistad ha de ser cultivada, en el sentido de que debe ejercitarse en el interés por los avatares, grandes o medianos, de la vida del otro, que son



compartidos e interiorizados como propios: un aniversario importante, un problema profesional, un acontecimiento familiar, etc. Si ninguna circunstancia lo impide, ese compartir durará toda la vida. El ágape es la condición básica de toda amistad, pero por muy diversos motivos puede no haber reciprocidad y entonces no puede hablarse de amistad, porque ésta es cosa de dos. La amistad, como el amor, está destinada a crecer, y el trato mutuo y razonablemente frecuente (porque el distanciamiento enfría la amistad) lleva a un conocimiento por connaturalidad de cuanto se refiere a la persona amiga.



Aunque parezca contradictorio, la amistad incluye la corrección prudente. ¿Podría considerarse amigo aquel que nos deja hacer habitualmente el ridículo, en determinadas circunstancias, sin decirnos nunca nada? Todo esto y más, incluye la amistad, que no sólo es gratificante, sino antropológicamente necesaria, es decir: la ausencia de amistad en la vida es una carencia interior insalvable.

Es significativo que Jesucristo diga a sus discípulos, y en ellos a todos: «Os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Io. 15,15). Esta amistad con el Dios hecho hombre conduce a tener en el corazón la misma inclinación hacia los demás.

El logro del bienestar

El bienestar es una condición imprescindible de la felicidad

Lo definitorio del bienestar es el esfuerzo por lograr “un modo más humano de vivir”, en lo referente a las condiciones materiales de ese vivir. “Bienestar” y “malestar” significan, en primer lugar, estar materialmente bien o mal. Cuando la dimensión espiritual del hombre se encuentra en armonía con su propio cuerpo, y con el entorno físico, social e interpersonal, podemos hablar de “bienestar”. Cuando el hombre se encuentra “incómodo”, a disgusto, hablamos de “malestar”, sobre todo para designar un estado físico (un dolor, una enfermedad, la ausencia de alimento o vivienda) o anímico (el nerviosismo, la angustia, el miedo, la incertidumbre, etc.).

más propios de mi naturaleza (conocer, querer, hablar). Eso parece claro. En cambio, no lo es el saber las cantidades y cualidades de cosas materiales con las cuales se consigue “estar bien” y llevar entonces una vida buena. Esto es por necesidad algo vago e indefinido: el bienestar cambia según las épocas, las situaciones, los lugares, las costumbres y las personas.

Determinarlo no es una tarea del filósofo, ni de nadie que esté fuera de cada situación concreta. Decir qué es lo que, en estas circunstancias, corresponde a una vida excelente, propiamente humana, es tarea de la prudencia. Es decir, dependiente del juicio de cada persona.

El bienestar es algo más que la simple plenitud gozosa de la vida biológica: es una condición imprescindible de la felicidad.

El bienestar es algo más que la simple plenitud gozosa de la vida biológica. Es una condición imprescindible de la felicidad: la humanización de las condiciones materiales del propio vivir, de un modo tal que entonces puedan satisfacerse otras necesidades, igualmente humanas y quizás aún más importantes. En este sentido, consiste en el disfrute de unas condiciones materiales que faciliten las actividades humanas propias de la vida buena. Es decir, es un requisito previo para llevar una vida buena: o la persona tiene solventadas sus necesidades materiales, o no podrá dedicarse a tareas propiamente humanas. Estar encerrado en el mundo de la necesidad es una situación lacerante, que hay que combatir.

Al hombre no le basta simplemente con vivir: necesita “estar bien” para poder desarrollar su espíritu, su cultura, su inventiva o su ambición, deseos de poder y de placer. Esta tendencia a sobrepasar los requisitos mínimos de la pura subsistencia obedece a que las tendencias humanas son controladas por la razón y que ésta se abre a la infinitud. Tal es la explicación de la inclinación al lujo: el hombre ha anhelado siempre a ir más allá del mínimo necesario para sobrevivir. Por “lujo” entendemos aquí, no ya un bien material superfluo, que provoca un gasto escandaloso e inútil, sino algo más positivo: aquellos objetos materiales que satisfacen necesidades que no están originadas en lo puramente corporal. Un caso paradigmático, al que ya nos hemos referido, es el adorno. El lujo es algo específicamente humano y, como tal, se puede usar de él bien o mal, con exceso, con defecto o con medida.

A veces la pobreza parece inevitable, pero eso no dispensa del esfuerzo por superarla y por ayudar a los demás a superarla. La razón es clara: sólo desde una disposición de bienestar (estar-bien) estoy en condiciones de dedicarme a los bienes



Así pues, aunque el fin inmediato y directo de las actividades económicas sea una correcta y útil administración de los recursos escasos, el fin de la economía como tal no es sólo ese: hay que superar la escasez, lo económico se ordena al logro de un bien humano diferente y más alto que la economía misma, se ordena a la consecución del bienestar.

Si el bienestar es el motor y la finalidad de la economía, ésta deja de ser sólo una técnica de disposición acerca de los medios y la adquisición

de bienes materiales. Se convierte en un saber que facilita la vida buena: el fin de la economía está más allá de ella. A su vez, y para huir de nuevo de falsos espiritualismos, sería una simplificación olvidar que el bienestar no se da independientemente de los bienes materiales. Por eso, y con razón, suele decirse que “el dinero no da la felicidad, pero ayuda bastante a conseguirla”.

Ricardo Yepes

Fundamentos de antropología

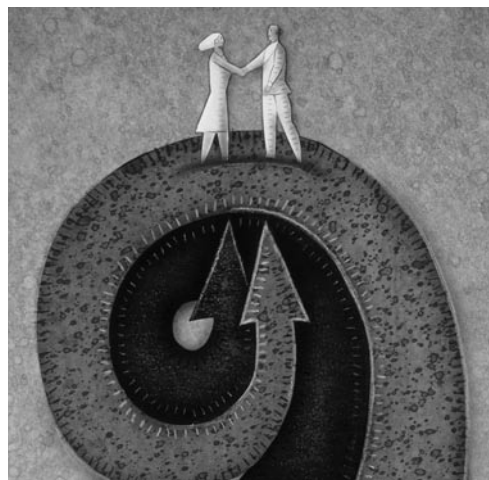
Pero, ¿qué es el matrimonio?

Cada día, hombres y mujeres se casan con la sencilla facilidad con la que la vida y la naturaleza humillan a la razón y a la ciencia

¿Qué es el matrimonio? Un momento antes de responder se experimenta una inquietante paradoja. Lo que parece evidente y fácil en el plano de la vida y de la naturaleza, se convierte en una cuestión difícil y compleja en el orden del pensamiento y de la cultura. Cuál es el escenario de la definición del matrimonio: ¿el de la naturaleza o el de la cultura?

Si nos dejamos llevar por aquella perspectiva desde la cual la humanidad parece una especie entre las especies animales, los impulsos sexual y reproductivo toman un papel protagonista. Nada más “natural”, podríamos suponer sin más, que los impulsos instintivos. Con aquella fácil y soberana fuerza que manifiesta esa “naturaleza”, entre los hombres y las mujeres de cualquier lugar y tiempo, incluso en aquellos que según los parámetros de las diversas culturas serían los más pobres y desposeídos del poder y la gloria, fluye una recíproca inclinación sexual y reproductiva. Estos impulsos ocurren todos los días y se renuevan de generación en generación, con inagotable e incontenible fuerza, desde que tenemos noticias de nuestra historia. El matrimonio sería el resultado de la realización de aquellos impulsos naturales: el cauce natural al hombre.

Pero en el orden de la reflexión intelectual y de la organización social, política y jurídica, el panorama sobre el matrimonio cambia brusca-



mente: se presenta difícil, complejo, múltiple, oscuro, hasta contradictorio. Basta sólo con abrir algunos interrogantes.

La relación hombre-mujer

¿En qué consiste ser varón o ser mujer? ¿Son realidades uniformes, universales, inmutables e innatas? ¿Son roles configurados dentro de un determinado escenario cultural? ¿Hay una sola forma conveniente de relación entre el hombre y la mujer, o hay varias? ¿Pueden casarse los niños o los ancianos? ¿Todos tienen capacidad para casarse o sólo algunos? ¿Puede un hombre tener varias mujeres como esposas? ¿Y una mujer varios hombres? ¿Es compatible

Cuál es el escenario de la definición del matrimonio: ¿el de la naturaleza o el de la cultura?

En el orden de la reflexión intelectual y de la organización social, política y jurídica, el panorama sobre el matrimonio se presenta difícil, complejo, múltiple, oscuro, hasta contradictorio.



la relación matrimonial con otras relaciones sexuales? ¿Qué fines justifican el matrimonio y su persistencia en el tiempo? ¿El matrimonio y la procreación deben articularse entre sí o pueden vivir en completa disociación? ¿A quién le corresponde el poder de decidir sobre todas estas cuestiones?

Aquellos interrogantes, aun sin quedar satisfechos, no logran detener nunca la vida. De la misma forma que el universo se mueve, imponente y sobrecogedor, sin detenerse a esperar que la astrofísica desentrañe su misterio, así también los hombres y las mujeres se unen, conviven y tienen hijos, sin suspender sus impulsos naturales a unirse y generar aguardando que las culturas definan con unánime concordia qué cosa es el matrimonio y qué cosa es la familia. Simplemente, con mayor o menor dificultad, los hombres y las mujeres, de generación en generación, realizan sus naturales tendencias unitivas y procreativas mediados por aquel escenario cultural y social dentro del cual nacen, viven y mueren: unas veces, en conformidad con las previsiones del modelo cultural y social; otras, al margen o, incluso, en contra de él, pero siempre sin detenerse por él, pues la fuerza natural de la vida es superior a las previsiones del modelo cultural y social.

Al modo como nos manifiesta San Agustín su perpleja experiencia acerca del ser del tiempo, también el matrimonio se entiende de algún modo por connaturalidad si nos ponemos a vivirlo, sin pensarlo demasiado, pero deja de comprenderse si nos detenemos a reflexionarlo intelectualmente, si queremos interpretarlo y organizarlo a través de la razón y la cultura. No debe sorprendernos, por tanto, que especialistas muy notables confiesen que definir el matrimonio es una cuestión muy difícil. Y mientras se hace esta confesión y la razón científica prosigue entre penumbras escarbando en la mina del matrimonio, cientos de hombres y mujeres se casan cada día con aquella suerte de sencilla facilidad con la que la vida y la naturaleza humillan a la razón y a la ciencia.

Pedro-Juan Viladrich

Actividades marzo'08

Barcelona

Santa Misa:

- 7:45, lunes a viernes (Campus Sur)
- 12:35, lunes a jueves (Campus Sur, martes y jueves en inglés)
- 13:30, viernes (Campus Norte)
- 19:30, sábados (Campus Sur). Misa anticipada del domingo, en inglés

Confesiones:

TODOS LOS DIAS:
15 minutos antes de la Santa Misa
TODOS LOS JUEVES:
durante la Vela al Santísimo
SIEMPRE:
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Jueves, 6, 13 y 27 (de 14:30 a 15:30)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 11 (19:30 a 21:00)
- Jueves, 13 (19:30 a 21:00). El retiro da comienzo con la Santa Misa.

Mujeres

- Miércoles, 12 (14:30 a 15:30)
- Jueves, 27 (14:00 a 15:00)

Curso de retiro para hombres:

- 7-9 marzo
Lugar: Mas del Bosc, Vallvidrera

Horario Capellanes:

- **Joan Garcia Llobet**
Lunes, miércoles y viernes, de 10:30 a 19:00
- **Domènec Melé**
Lunes a viernes, de 8:15 a 19:00 y a horas convenientes
- **Ricardo Peris**
Lunes a viernes, de 9:00 a 20:00
- **John Twist**
Lunes a jueves, de 10:30 a 13:30; miércoles y jueves, de 17:00 a 19:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes, a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

Confesiones:

TODOS LOS DIAS:
15 minutos antes de la Santa Misa
De 15:30 a 16:00
SIEMPRE:
durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Viernes, 7 (de 15:15 a 16:00)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Lunes, 10 (14:30 a 16:00)
- Jueves, 13 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Viernes, 14 (19:45 a 21:15)
Lugar: Balbina Valverde, 11

Curso de retiro para hombres:

- 13-16 marzo
Lugar: Molinoviejo (Segovia)

Horario Capellanes:

- **Pelegrín Muñoz**
Lunes, martes y viernes, de 10:00 a 17:00
- **Ernesto Juliá**
Jueves y viernes, de 12:00 a 18:00
- **Vicente Llorca**
Lunes a viernes, de 09:00 a 16:00, y sábados, de 08:00 a 12:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario

Fiestas y celebraciones:

16 Domingo de Ramos, 19 San José, esposo de la Virgen María, 20 Jueves Santo, 21 Viernes Santo, 23 Domingo de Resurrección, 31 La Anunciación del Señor